

su verdad, si puede, ya sea para criticarlo por falta de argumentos coherentes. Son facetas de Jesús que sus autores piensan que habían sido olvidadas, como por ejemplo el Jesús «profeta social» de Richard A. Horsley, el «judío carismático» de Geza Vermes, el «Jesús mago» de Morton Smith, el «judío sabio» de Ben Witherington III, y el «filósofo cínico» de F. Gerald Downing.

Dedica varios capítulos a seis grandes intentos biográficos de la últimas décadas del siglo XX, empezando por el «Jesus Seminar» fundado por Robert Funk, y siguiendo con los trabajos de John Dominic Crossan, Marcus J. Borg, E. P. Sanders, John P. Meier, y N.T. Wright. Powell ha leído las obras de estos autores con atención al detalle y con mente abierta, consiguiendo presentar un resumen del trabajo de cada uno de manera objetiva. Cada capítulo concluye con una valoración crítica que facilita la comparación de unas investigaciones con otras. El último capítulo es una conclusión general que ilumina los diferentes esfuerzos estudiados, y que nos convence del valor extraordinario e indispensable (al menos para el creyente cristiano) de estas investigaciones históricas sobre Jesús.

Powell termina con una imagen contemporánea de cantos e himnos populares (como villancicos, etc.), que le llevan a lo que es su propia fe en Jesús, y que coincide con lo que en la introducción llamaba «the Jesus of story», es decir, el *relato* sobre Jesús (como infinitamente más importante que su «reconstrucción» biográfica moderna), construido por sus amigos y discípulos. Es una manera de decir que, en definitiva, lo que cuenta es el encuentro con Jesús que nos lleva a amarle, a seguirle y a confiar toda nuestra vida en Él.

Álvaro de Silva

Rudolf SCHNACKENBURG, *La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, Barcelona 1998, 459 pp., 14 x 22, ISBN 84-254-2021-0.

Aunque con un poco de retraso, cinco años después de la edición alemana, se ha publicado en español la obra de R. Schnackenburg sobre Jesucristo, según los cuatro evangelios. Ya hicimos una reseña a la edición italiana de esta importante obra del profesor emérito de München (cfr. «Scripta Theologica», 30 [1998] 314-315). A ella nos remitimos, y además elogiamos la acertada traducción al español de Constantino Ruiz-Garrido, la admirable labor editorial de Herder destacando la disposición de las anotaciones a pie de página con una letra cómodamente legible.

Recordemos cómo Schnackenburg señalaba que los resultados conseguidos con método crítico-histórico son con frecuencia desalentadores. Esto le ha inducido a intentar, una vez más un acercamiento diverso a la persona de Jesús, que vino históricamente y, al mismo tiempo, vive todavía junto a Dios y a la Iglesia. Ha dudado en realizar esta tarea que, en definitiva, quiere ayudar a un encuentro con Cristo vivo quien nos repite hoy su llamada (cfr. p. 9). Se dirige a la comunidad de creyentes, para lo cual se coloca entre fe e historia, teniendo en cuenta la crítica histórica, pero sin entrar en cuestiones discutibles. Recuerda que en ocasiones los estudios crítico-históricos han podido suscitar dudas, pero reconoce que, a pesar de ello, los cristianos creyentes conservan la fe en Jesucristo, portador de la salvación y redentor del mundo (cfr. p. 10). Asimismo expone la visión cristológica de cada evangelista (caps. 2-5, pp. 16-420), presentando luego una visión unitaria y una síntesis.

Termina con una perspectiva final donde explica que, aunque los evange-

lios sean un obra definitiva no cabe considerarlos como una obra estática. Al contrario, las palabras y los hechos de Jesucristo siguen resonando e interpellando, iluminando y alentando a los hombres en su camino.

La tradición completa de los evangelios, por tanto, puede compararse a un gran río que recoge nuevos torrentes enriqueciendo la imagen de Jesús con la reflexión sobre su persona. «La visión cristológica profunda —afirma— alcanza su punto culminante en el Evangelio de Juan» (p. 458).

Así, pues, el relato evangélico en su doble versión constituye un caudaloso río cuatripartito que riega la tierra seca y calma la sed de la humanidad que languidece. Cita el pasaje de Jn 4, 14, donde el Señor promete el agua que saltará como una fuente hasta la vida eterna. Viene a ser lo mismo que afirma Pablo cuando asegura que «el evangelio es la potencia de Dios que salva a todo el que cree» (Rm 1, 16).

Estamos, repetimos, ante una obra de sólida doctrina y buen hacer exegético, fruto de muchos años de docencia y de estudios del hoy profesor emérito Rudolf Schnackenburg.

Antonio García-Moreno

Klemens STOCK, *María, la Madre del Señor, en el Nuevo Testamento*, Edibesa, Madrid 1999, 184 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-8407-042-5.

Klemens Stock, profesor del Instituto Bíblico de Roma, pretende exponer en este libro, con un lenguaje sencillo, los avances logrados por la minuciosa indagación exegética de los textos bíblicos neotestamentarios sobre la per-

sona y obra de la Madre de Jesús. En su ya dilatada vida académica ha mostrado esa rara capacidad de exponer en un lenguaje sencillo los resultados de sus investigaciones bíblicas. Son dignos de citar sus comentarios sobre el evangelio de S. Marcos (*Jesús, la Buena Noticia*), de S. Mateo (*Jesús anuncia las bienaventuranzas*), de S. Lucas (*Jesús, la bondad de Dios*), de S. Juan (*Jesús, el Hijo de Dios*). La obra que ahora presentamos se inserta en este género, de agradable lectura, pero de difícil realización, porque se precisa tener un amplio dominio de la exégesis y una rara habilidad para poder simplificar, sin trivializar, la riqueza que contiene la palabra de Dios.

El autor muestra su modo de proceder cuando afirma que desea basarse «en el hecho de que esta visión de conjunto (de los evangelios de la infancia) tiene a su favor, respecto a su contenido, la verdad del evangelio.... No queremos desintegrar el texto de los evangelios para recomponerlo después de una manera hipotética y subjetiva. Nuestra atención se centrará en los textos mismos tal como fueron compuestos por los evangelistas con la ayuda de la tradición y desde una visión global de la vida y destino de Jesús» (pp. 18-19).

Siguiendo este método va mostrando la figura de María tal como aparece primero en el evangelio de S. Mateo (pp. 21-41). María es la esposa de José y madre de Jesús, el Salvador y el Emmanuel, a quien concibe sin el concurso de su esposo y por obra del Espíritu Santo.

Cuando comenta el evangelio de S. Marcos (pp. 43-58) se centra en los dos textos marianos de ese evangelio: Mc 3,31-35 y 6,1-6. Contra la opinión de reconocidos exegetas relaciona como pertenecientes a la misma escena Mc